

Autores de nuestra tierra

NAVIDAD

Navidad. Noche clara y luminosa,
alegre nos vienes a anunciar,
venciendo al tiempo, jubilosa,
inmenso Bien, nos vuelves a dejar,
dormido, dulcemente en un pajar:
al Dios de Cielos y Tierra, que nos viene.
Dulce mensajera de amor y paz. ¡Navidad!

Rosario Hernández Martín.

"PARA TI"

De belleza eres
una flor
que no se puede comparar.
De candor eres
una perla
imposible de hallar.
De pureza eres
una rosa
muy fácil de amar.

NOCHE DE INVIERNO

(Canción de María
ante el Divino Infante)

La noche abre su oscuro manto;
todo es silencio, paz y dulzor.
Mi Niño cierra sus dulces ojos,
ni Niño es día, vida y amor.

Nieve y escarcha
junto a los ríos;
nieve en sus manos,
pequeños lirios.
Nieve y escarcha
junto a los ríos,
fuego en sus ojos
soles divinos.

La nieve danza con fino vuelo
y el suelo cubre de placidez.
Abre tus ojos, mi tierno Hijito,
que yo los quiero ver otra vez.

Nieve y escarcha

Blandas pisadas, sobre la nieve
son un mensaje de adoración;
en el silencio repiquetea,
de gozo santo, mi corazón.

Nieve y escarcha
junto a los ríos
blancas manitas,
pequeños lirios.
Nieve y escarcha
junto a los ríos
sus dulces ojos.
buscan los míos.

Mallorca, 1951

J. Socías Florit.

CHRISTMAS

.... Y en la Navidad se sueña con conseguir, con vivir todo aquello que en el fondo de nuestra alma siempre hemos deseado, o deseamos. Y no soñamos con grandes cosas ni con peticiones difíciles, sino con una paz cálida, correspondida, acogedora, y duradera. Deseamos la paz ya no sólo como algo abstracto, sino que al imaginárnosla, nos vemos sentados, tranquilos, rodeados de personas que queremos, con un ambiente grato, con comodidad y con simpatía, o por otro sitio, viendo y sintiendo sonrisas de niños por doquier, niños rubios, niños morenos de todas clases y tamaños corriendo de aquí para allá sanos y contentos, o viendo un atardecer tranquilo y aspirando la belleza de todo en derredor.

Y se desea lo más fundamental, la claridad en las ideas, la tranquilidad de espíritu, la vida sin recobecos, la franqueza ante la gente, y la continuidad, la continuidad de nuestros deseos.

Poder mirar al cielo y al mar con toda la intensidad que precisa la acción, no es tan fácil, porque pasan los días y nuestra preocupación es tal que nos impide abandonar por un instante los problemas. Esto no es una rendición, ni una queja para escurrir la lucha, sino un argumento en favor del hombre, ser que necesita la paz para la perfección. Yo tengo mi lucha, pero también tengo la de ustedes, y es por eso que toda acción en la que se escatiman los esfuerzos y se engaña al compañero no es una lucha sana y honrada en pro de todos. Decía Upanishad Kathara: "Arduo hallarás pasar por el agudo filo de la navaja, pero penoso es, dicen los sabios, el camino de la salvación". Y el camino de la

salvación no está determinado; el camino siempre es diferente para cada cual, pero lo que sí es igual para todos es el espíritu para abrirlo.

Por eso, el deseo en las fechas de Navidad está en limpiar todo ese polvo anual que te anquilosa y te hace olvidar muchas cosas importantes, y volver a empezar de nuevo esa lucha que en el fondo todos deseamos.

Así que, al mirar algún árbol que susurra lastimero, o una ola que se extiende por la orilla, o una luz que ilumine una estancia donde se encuentre una familia o algunos compañeros, llorará tu alma de alegría. Y no olvides mirar en la última noche del año por algún cristal empañado con el vaho que produce el frío, para que tu alegría se extienda por los campos y los valles, como el viento.

Juan Luis Wood Wood.